



Héctor Rodríguez

Mi presencia en este importante evento programado por la Universidad de Los Andes obedece a mi condición de dirigente gremial de un sector de la vida económica venezolana, como lo es la Asociación de Productores Rurales de Los Andes de la cual soy su Presidente. Debo expresar en nombre de los productores andinos, nuestra profunda complacencia por la feliz iniciativa que ha tenido la Primera Casa de Estudios Superiores de Los Andes, al disponerse a hacer un análisis de la problemática estructural del campo venezolano. Desde luego, que siendo éste un tema de profundo y dilatado análisis, me limitaré en aras de la brevedad reglamentaria de este panel, a tratar de hacer un bosquejo generalizado en forma práctica, de la dinámica de la actividad agrícola dentro del contexto de desarrollo nacional, intercalando opiniones de la problemática especial de la Región Andina.

Partiendo del esquema indicado, nos encontramos con una premisa básica: el desarrollo agropecuario de Venezuela es y ha sido desarticulado y desequilibrado tanto en lo interno como a las restantes actividades económicas del país, además de que refleja profundos desajustes especiales. Es desarticulada, porque no han existido políticas con objetivos precisos y coherentes, vinculados al desarrollo integral y al desarrollo del país. Existen improvisaciones en los organismos promotores del sector agropecuario, la política crediticia, ausente de asistencia técnica; la implementación de la Reforma Agraria, desarticulada del desarrollo tecnológico y el mejoramiento de la productividad, desarmonizada de la política agro-industrial. Es desequilibrado, y existe ese desequilibrio que se refleja por la falta de armonía entre los distintos niveles del sector agrícola, en lo interno, las políticas formuladas al inicio de la Democracia fueron fundamentalmente

cerealistas, descuidándose los rubros restantes de la producción nacional con el propósito de beneficiar grandes intereses de los industriales ubicados en la Región Central del país. Así el sector cafetero fue totalmente descuidado hasta de 82.000 familias productoras de café, sólo 1.200 recibieron créditos, con muy escasa asistencia técnica y lo mismo sucedió con el sector hortícola. Las únicas políticas existentes se reflejaron en los cultivos de maíz y de arroz que hemos dado en llamar como cultivos industriales. Hay desajustes espaciales. A consecuencia de lo anterior, la Región Andina no participó por su ubicación en la política cerealista, ya que no fue incluida en la programación nacional, pues como quedó expuesto, la misma sólo fue concedida para beneficiar a grandes intereses poderosos que estaban ubicados en la parte central del país. Lo mismo aconteció con otros rubros de la producción, con la política crediticia, con la asistencia técnica y con la organización.

El desequilibrio se presenta en otros sectores. En materia agropecuaria de tecnología e insumo, no ha existido armonía entre comercio, importación y manufactura, mucho menos en el campo del financiamiento. La Banca se ha negado a financiar al sector a pesar de que se ha obligado por una cartera fija. En este punto es importante destacar que a pesar de que se hicieron grandes esfuerzos para que la Banca Nacional estableciera por decreto el 20% de su cartera para el sector agropecuario, ésta con mucha habilidad escamoteó este beneficio logrado para la agricultura nacional y constituyó organizaciones periféricas alrededor de la Banca, y le daban nombres relacionados con el sector agrícola, para ubicar ese 20% y hacer posible que esa posición no llegara a sustentar el beneficio que le correspondía a los productores.

Las firmas importadoras de insumo y tecnología han impuesto su criterio de beneficio propio bajo la muda complacencia del Estado. Lo mismo han hecho las empresas manufactureras al dictar las políticas que más convienen a sus intereses, amén de imponer los precios y beneficiarse de los subsidios. Los productores no participan del renglón agro-industrial, siendo los industriales quienes se apropian de los beneficios que genera el sector productivo: esto lo vemos constantemente y ya lo explicaba en forma muy clara Giovanni Finol, cuando nos hablaba de ese sector industrial poderoso que ha venido apropiándose del beneficio que le corresponde a los productores nacionales.

En una oportunidad nosotros mantuvimos a nivel nacional, en una de las convenciones que se realizaran en el sector agropecuario conjuntamente con Fedecámaras, que era necesario que el sector agro-industrial radicara fundamentalmente en manos de los productores, porque hasta este momento se sigue manteniendo la tesis de que los industriales vienen apropiándose de esa fuerza de trabajo que realizan los hombres del campo, de la cual ellos, los industriales, se toman la mejor parte.

No existe pues una tecnología agropecuaria venezolana, ajustada a las características del medio nacional. Ya lo relacionaba el Presidente de Corporaciones, que nuestra tecnología, implemento fundamental del desarrollo nacional en el campo del sector agropecuario, proviene del exterior, lo que hasta este momento no nos ha permitido hacer una tecnología propia venezolana.

Las variables económicas y sociales que inciden en el campo agropecuario, podemos enumerarlas: la producción. Es imparaja en el tiempo y en sus rubros. Así, el inicio de la década del 60 acusó un franco incremento en la producción agropecuaria con una expansión anual del 8,2%, mientras que el sector agrícola animal crece al 14,4%, el agrícola vegetal permanece en un crecimiento moderado. En este lapso, la producción de cereales se triplica, pero se reducen los granos leguminosos en un 30% y la producción de frutas y hortalizas crece en un 30%.

Los precios. En la década del 60 los precios fueron favorables, pero se deterioraron al final de ella, siendo beneficiosa únicamente para la industria. En 1963 se reajustan los precios pero luego rápidamente se deterioraron. En esta materia hay que decir que los precios han sido siempre impuestos por factores externos y su máximo beneficio ha ido a parar a manos de los intermediarios y de los grandes industriales del país.

La comercialización. No ha existido un sistema de comercialización que beneficie al productor y

que garantice el abastecimiento nacional. Por el contrario, vivimos dentro de un sistema de explotación del productor y del consumidor, dirigido por roscas poderosas e intermediarios, que compran lo que quieren, al precio que quieren y venden productos de mala calidad y a precios exorbitantes. Es de todos conocido que en cuanto a la comercialización, desde hace mucho tiempo ha venido un monopolio rosquero que manipula la distribución y el mercadeo de los productos del campo y que se vienen apropiando fundamentalmente del sudor de los hombres que trabajan y laboran la tierra, y que desgraciadamente, no han aparecido canales fundamentales establecidos por el Estado para tratar de erradicar esta explotación de que son víctimas los hombres del campo.

Los Créditos. No ha habido una política crediticia seria que obedezca a criterios racionales de planificación de técnicas productivas. El otorgamiento de créditos desgraciadamente, en nuestro país, está dirigido fundamentalmente por criterios partidistas que obedecen más a la situación particular de ayudar a través del compadrazgo a determinada persona. El crédito ha sido en muchas de las oportunidades, inoportuno e ineficiente. La Banca Privada, ya dije anteriormente, que se resistía a establecer una parte de su cartera crediticia, ya establecida por el Estado Venezolano a través de un decreto, para ayudar al financiamiento del sector. Pero hay otra situación que desgraciadamente la Banca no consigue elementos para garantizar esa situación del crédito que se le está otorgando al campesino, porque nuestro campesino como todos ven, y hemos venido estudiando a través de todas las intervenciones que se han presentado en estas extraordinarias Jornadas programadas por la Universidad, el sector agropecuario no es rentable, no produce lo suficiente para garantizar a la Banca la inversión que pueda lanzar al campo. La juventud campesina se ha desplazado a las grandes ciudades y la marginalidad que hoy se observa en las grandes capitales del país, esas zonas marginadas abarrotadas de la mano campesina, nos indican que se ha producido un gran abandono en el campo venezolano: nos quedan los niños, nos quedan las mujeres, nos quedan los ancianos trabajando en el campo, y nos hemos visto fundamentalmente obligados a utilizar mano de obra foránea, para la implementación de nuestras faenas agrícolas, como consecuencia también de que el Gobierno Nacional no ha implementado una política migratoria necesaria fundamentalmente para la utilización en el campo, ya vemos, como lo decía el expositor ex-Presidente de la Federación de Ganaderos del Zulia, Giovanni Finol, que las ganaderías lecheras del país han venido

desapareciendo y esto dentro de los factores que puedan incidir sobre la situación de la producción agropecuaria. También encontramos que la mano de obra es fundamental en el régimen de la producción lechera.

Las técnicas productivas son deficientes, y el Ince Agrario que recientemente ha sido creado, tampoco ha definido una política que pueda en realidad conectarse directamente con nuestro sector. Allí lo que existe es una gran y buena voluntad por parte de quienes lo dirigen, pero desgraciadamente su implementación para la transformación del sector productor en el campo agrícola, no ha cumplido su verdadero cometido. Las condiciones de vida de los trabajadores del campo, siguen siendo inhumanas a pesar de los esfuerzos que se han hecho dentro del proceso democrático para tratar de ayudar e incentivar al campesino a apegarse y a vivir arraigado a su tierra.

En el campo médico-asistencial, todavía grandes enfermedades se padecen en el campo, a pesar, como dije antes, de los grandes esfuerzos que se han lanzado dentro del sistema Democrático para tratar de ayudar a hacer la vida más grata para los hombres que laboran la tierra.

La educación continúa en el sector rural, apartada y marginada de la realidad del campo. Los maestros que se lanzan por parte del Gobierno Nacional para tratar de llevar la cultura al mundo campesino, no están preparados ni se les ha hecho una programación especial. No existe control por parte del Estado, y la vocación de servicio por parte del magisterio nacional en la vida rural ha desaparecido.

Hay problemas degenerativos físicos y mentales por causa de la desnutrición, desgraciadamente, dentro de esta Venezuela petrolera, dentro de esta Venezuela apabullada por ingresos fiscales de una extraordinaria significación. Podemos decir que en nuestro país, a pesar de esas grandes riquezas de las que nos hemos venido beneficiando, no existe una verdadera penetración con el medio rural venezolano para inyectarle lo suficiente y evitar esa desnutrición que todavía se presenta.

Existe promiscuidad y hacinamiento en áreas deprimidas de la salud familiar. Así ha sido sustituido el trabajo familiar para procurar por parte de los trabajadores del campo un salario mínimo de subsistencia que les permita, acorde con la situación en que se desenvuelven, poder vivir.

En lo que respecta a la Región Andina, tenemos una población superior a los 2 millones de habitantes, de los cuales el 50% se clasifican en el sector rural. La actividad agrícola es la última en significación dentro del Producto Territorial Bruto,

pues mientras la burocracia aporta el 55% y la artesanía el 25, el sector agrícola sólo aporta el 16% de ese Producto Territorial Bruto.

El analfabetismo en el sector rural, supera al 40% de la población total, y el 40% de los niños en edad escolar, no asisten a la escuela. Hay un déficit acumulado de 15.000 aulas y 200.000 viviendas, y en el campo asistencial sólo se da 1 médico por cada 1.200 habitantes. Las causas de mortalidad se diagnosticaron en un 5%.

Estos son datos obtenidos de informes del Gobierno Nacional.

A consecuencia del abusivo centralismo, los productores andinos continúan rezagados de la atención oficial y de los programas de desarrollo nacional. Cabe a la Universidad, o a las Universidades del país, una gravísima responsabilidad: ser los instrumentos de formación y concientización de profesionales con amor al campo, promotores fundamentales de nuestro desarrollo e incentivadores de la necesidad de incorporar nuevas áreas al trabajo productivo, aspectos en los cuales juega un papel predominante el desarrollo de la zona Sur del Lago, granero de Venezuela.

Entendemos que para hacer un país soberano, para poder nosotros hablar de una auténtica soberanía, no podemos estar heridos de muerte en estos momentos, frente a una situación de dependencia económica de otros países en el campo fundamental de nuestra alimentación.

Para el año 1968 las importaciones rayaban en los 600 y pico millones de bolívares, y para el año 73 las importaciones en el campo alimenticio llegaron a los 2.500 millones de bolívares. Nuestra dependencia es total en el campo del abastecimiento nacional, lo que nos indica que no podemos estar soñando con la guerra, no podemos hacernos eco de toda esa campaña de propaganda lanzada por las cadenas periodísticas del país, porque en los actuales momentos nuestra situación, como lo dijera recientemente Maza Zabala, no resistiría el país quince días de una situación de intervención militar, por cuanto nuestra situación es fundamentalmente dependiente en el campo económico. La riqueza petrolera nos ha hecho un grave daño, ha hecho posible que desasistamos el país nacional en el campo del verdadero desarrollo agropecuario. Ante esta alternativa reconozcamos algo fundamental: La Democracia es uno de los sistemas en los cuales nos ha tocado vivir y en donde la libertad juega un papel fundamental, queramos la Democracia, aceptémosla con sus defectos, pero lancémonos todos a la consecución de una Venezuela agraria para transformar la economía nacional. Gracias.